

CAPITULO III.

FIESTA DEL SER SUPREMO.

El Ser Supremo decretado en nombre de la antigüedad.—Lo que es el Ser Supremo de la Revolución.—Discurso de Robespierre.—Himnos de Lebrun, de Chenier.—Descripción de la fiesta.

El 10 de Noviembre de 1793 marca el apogeo de la Razon en su soberanía y en el uso que hace de ella. Todo lo que vamos á ver no es mas que la consecuencia de su apoteosis. Cuando le parece bien decretar la existencia del Ser Supremo y la inmortalidad del alma, no creais que hace un acto de sumision á una autoridad cualquiera; hace al contrario un acto de soberanía absoluta. Bajo este aspecto el 7 de Mayo de 1794, es idéntico al 10 de Noviembre de 1793. Al sancionar la Convencion la iniciativa de Chaumette, no es mas que el órgano de la razon soberana como lo fué despues al sancionar la iniciativa de Robespierre.¹

¹ La fiesta del Ser Supremo no fué mas que un negocio político. El 13 de Abril de 1794, Robespierre habia aniquilado la

Sobre los disentimientos á que se inmolan los letrados revolucionarios, está el indisoluble lazo de la libertad de pensar. Pues bien, este dogma, único que reconocen, los vuelve á colocar por el fondo y por la forma, en pleno paganismo. Así es que, como entre los romanos los dioses se hacian por decreto del *Senado*, á iniciativa de alguno de sus miembros, del mismo modo, imitando á los romanos é invocando su autoridad, Robespierre hace decretar por el *Senado de Francia* el Ser Supremo, y le alcanza el derecho de ciudadanía. Nada mas instructivo que su discurso: el paganismo de colegio mana de él á borbollones.

Despues de haber hablado de la virtud de Caton, *que el género humano respeta: de la de Bruto, que la posteridad no permite mas que en la historia antigua: de Esparta que brilla como un relámpago en una noche eterna: de la barbarie y de la corrupcion que desde esa época han invadido el mundo: despues de haber dicho que la inmoralidad es la base del despotismo, así como la virtud es la esencia de la República*, añade: *que siendo buena la idea del Ser Supremo y de la inmortalidad del alma, es republicana: que la obra maestra de la sociedad seria crear en el hombre un instinto rápido que lo inclinase á obrar el bien; pero que siendo esto imposible,*

faccion de los hebertistas, enviando al cadalso á Hébert, Chaumette, Cloutz y sus cómplices falsos ó verdaderos. A fin de justificarse ante la opinion, los hizo acusar de ateismo y se dió él mismo por el restaurador de la Divinidad. Su órgano, Antonio Quentin Fouquier-Tinville, acusó á Chaumette y consorcios de haber querido destruir toda especie de moral. "En esas orgias, dijo, en esas comidas de á cien escudos por cabeza, y prolongadas hasta muy avanzada la noche, es donde se concertaban esas medidas liberticidas.... El oro de Pitt pagaba á Chaumette, que enviaba 30.000 libras á su padre." *Monit. id.*—Chaumette no tenia mas que treinta y un años.

¹ Seria interesante saber de dónde habia sacado Robespierre esa admiracion esclusiva por Lacedemonia.

es necesario suplirlo por el sentimiento religioso. Tal es la opinion de *Licurgo*, de *Solon*, de *Sócrates* y de todos los verdaderos republicanos de la antigüedad.

“Tomemos aquí, dice, las lecciones de la historia. ¿Veis con qué arte tan profundo, *César*, abogando en el *Senado romano* en favor de los cómplices de *Catilina*, se estravia en una digresion contra el dogma de la inmortalidad del alma? Tan propias le parecen estas ideas para apagar en el corazon de los jueces la energía de la virtud. *Ciceron*, al contrario, invocaba contra los traidores la cuchilla de las leyes y el rayo de los dioses. *Sócrates*, al morir, hablaba con sus amigos de la inmortalidad del alma. *Leonidas* en las *Termópilas* cenando con sus compañeros de armas, al tiempo de ejecutar el designio mas heroico que la virtud humana ha concebido jamás, los convida para el día siguiente á otro banquete, en una nueva vida. . . . *Caton* no vaciló entre *Epicuro* y *Zenon*. *Bruto* y los ilustres conjurados que participaron de sus peligros y de su gloria, pertenecian á esa secta sublime de los estoicos, que llevó tan léjos el entusiasmo de la virtud. . . . El estoicismo engendró émulos de *Bruto* y de *Caton*, hasta en los siglos espantosos que siguieron á la pérdida de la libertad romana.”¹

Estas autoridades son perentorias, y todos los discipulos de los griegos y los romanos se preparan á seguir el ejemplo de sus maestros aclamando al Ser Supremo. Su fervor se eleva hasta el entusiasmo cuando sabe de boca de *Robespierre* que el Ser Supremo no pesará sobre su vida, mas que lo pesaba el gran *Júpiter* sobre la de los letrados de *Roma* y de *Atenas*.

En efecto, el Ser Supremo de la revolucion no es, co-

1 La historia de la Grecia y de Roma, se entiende. Para *Robespierre* y sus auditores no hay otras.

2 He aquí el lector de *Plutaro* y del *Selecta*.

3 *Monit.* 19 floreal año II.

mo podria creerse, el verdadero Dios, el Dios de la fé: es un ser imaginario creado por la Razon y dotado por ella de atributos y cualidades conforme á sus caprichos. Así, este Ser Supremo no ha establecido religion positiva: no conoce mas que una religion universal en la que todas las sectas se confunden: mira la oracion como un ultraje: no recibe homenaje mas que de los hombres libres: ha decretado la República desde el origen de los tiempos: él es el que inspira á los regicidas, el que guia su valor y el que hace consistir su principal ocupacion en destronar á los reyes, así como *Jupiter* en disparar sus rayos sobre los *Titanes*: no quiere templos, ni sacerdotes, ni incienso: no es el Dios de los cristianos, sino el dios del pensamiento: las criaturas no son sus órganos: no ha creado demonios, ni infierno, ni penas eternas.

Tales son los atributos del dios hijo de la Razon.¹

Esparcidas estas ideas en el discurso de *Robespierre*, se encuentran reasumidas en los documentos oficiales que citaremos en breve, y particularmente en el himno de *Lebrun*, cantado como el de *Chenier* en honor del Ser Supremo:

“Este dios del pensamiento, no necesita altares sacerdotes ni incienso. . . . En presencia del cielo y ante el Ser de los seres, es como tus legisladores han destronado los reyes. El mismo, ¡oh Nacion! libre en fin de tus sacerdotes, quiso que un Dios presente santificase tus derechos. Este dios, tan diferente del Dios que nosotros formamos nunca contra el hombre ha armado negros demonios. No ha confiado su venganza al rayo, ni ha dicho á los cielos: instruid la tierra; pero en vez de

1 Véase el discurso de *Payan*, con la misma ocasion y sobre el mismo asunto, *Monit.* t. XX. p. 523; y las felicitaciones dirigidas á los letrados de *Paris* por los letrados de *Provincia*. Id. 26 prairial año II. 14 de Junio 1794.

los infernos creó el remordimiento, y no eterniza el dolor y la muerte.¹

El Ser Supremo tendrá derecho de ciudadanía; pero ¿cuál será su culto, y cómo se le hará admitir? La antigüedad clásica resolverá esta doble dificultad. “Reunid á los hombres, continúa Robespierre, y los hareis mejores. El mas magnífico de todos los espectáculos es el de un gran pueblo reunido. Jamas se habla *sin entusiasmo de las fiestas nacionales de la Grecia*; y sin embargo, casi no se reducian mas que á juegos en que brillaban la fuerza del cuerpo, la destreza, ó cuando mas, el talento de los poetas y de los oradores. Pero allí estaba la Grecia: se veia un espectáculo mas grande que los juegos, y eran los espectadores mismos; era el pueblo vencedor del Asia, que sus virtudes republicanas habian elevado algunas veces por sobre la humanidad. Se veia á los grandes hombres que habian salvado é ilustrado la patria; los padres llamaban la atencion de sus hijos hácia Milciades, Aristides, Epaminondas, Timoleon, cuya sola presencia era una leccion viva de magnanimidad, de justicia y de patriotismo.” Aplausos.²

Orgullosos de pensar que figurarian un dia en las fiestas de Francia convertida en Grecia, los Milciades, los Aristides, los Epaminondas, y los Timoleones de 93 votan con entusiasmo el culto del Ser Supremo, mas *cuarenta y dos fiestas renovadas de los griegos y de los romanos*. Piden luego que su voto y el discurso de Robespierre sean traducidos á todos los idiomas y esparcidos por todo el universo.³

1 Es tan cierto que el Ser Supremo de la Revolucion no es el verdadero Dios, que un sans-culotte decia á uno de sus camaradas que hablaba de Dios: “*Cállate, hombre, ya no hay Dios: no hay mas que un Ser Supremo.*” Y hablaba de muy buena fé. Del fanat. en la lengua revol. por la Harpe, p. 58.

2 *Monit. 18. floreal* (mísreolas 7 de Mayo de 1794.

3 *Id. t. XX. p. 411.*

El 20 prairial, 8 de Junio de 1793, fué escogido para inaugurar el nuevo dia. Asistamos á esta segunda manifestacion religiosa de la Revolucion. Aquí, como en la narracion que antecede, dejamos la palabra á la revolucion misma.

“Desde la víspera en la noche, todas las casas habian sido adornadas simultáneamente como por encanto, con ramas de árbol, guirnaldas de follage y de flores que esparcian en las calles un olor agradable, junto con un golpe de vista encantador. Los tres colores flotaban en todas las ventanas, y habian llegado á ser el adorno de todas las mugeres.

“Desde el alba toda la ciudad estaba en movimiento. Una llamada general de tambor se hace oír en todas las calles de París. Hombres, mugeres y niños, todos concurren á la cabecera de su seccion. Solo los adolescentes de catorce á diez y ocho años están armados de sables, de fusiles y de picas. A las ocho de la mañana una salva de artillería hecha en el Puente Nuevo, anuncia que ha llegado el momento de trasladarse al jardin de las Tullerías.

“Los ciudadanos y las ciudadanas parten de sus secciones respectivas en dos columnas: los hombres y los jóvenes á la derecha, las mugeres, las jóvenes y los niños á la izquierda. Los adolescentes formados en columna cerrada, y á doce de frente marchando al rededor de la bandera de su seccion, van en el centro. Los padres llevan una rama de roble en la mano, símbolo de la fuerza y de la libertad; las madres, ramilletes de rosas, símbolo de las gracias; las jóvenes vestidas de blanco y coronadas de pámpano, llevan canastillos de flores, símbolo de la juventud.

“Luego que han llegado todas las secciones al jardin nacional de las Tullerías, se ponen á cantar y á bailar

1 Como en la procesion.

bajo estos árboles antiguos, que mas de una vez habian visto los regocijos exigidos por los déspotas, cuando nacia un pequeño monstruo de su raza. En esto el sonido de las trompetas anuncia la Convencion, y todo el mundo se forma en círculo al rededor de un amplio tablado levantado ante el palacio. Los miembros de la Asamblea llevan la gran casaca azul de rey, la banda tricolor y el sombrero adornado con el penacho de los tres colores: muchos de ellos llevan calzones de *piel humana*.¹ Despues de ellos van los miembros del tribunal revolucionario.

“Desde lo alto de una elevada tribuna, Robespierre dirige al pueblo el siguiente discurso: “Ciudadanos republicanos, ha llegado por fin este dia para siempre dichoso, que el pueblo frances consagra al Ser Supremo. Jamas el mundo que él ha creado, le ha ofrecido un espectáculo tan digno de sus miradas. . . . ¿No es él, quien desde el principio del mundo *decretó la República?* . . . No ha criado á los reyes para devorar la especie humana: no ha criado á los sacerdotes para uncirnos como animales al carro de los reyes. . . . El autor de la naturaleza habia ligado á todos los hombres con una inmensa cadena de amor y de fidelidad: ¡perezcan los tiranos que han osado romperla. . . . !”

“A estas palabras, Robespierre, tomando una antorcha encendida, se dirige hácia el estanque del cuadro. En el centro de él se elevaba un grupo de figuras alegóricas que representaban el ateismo, la ambicion, el egoismo que al traves de los harapos de la miseria, dejaban percibir las insignias del trono. Al llegar á este grupo, el pontífice le da fuego; todas las figuras de la

¹ “Los diputados llevaban la casaca azul de rey, con calzones de piel de gamo; pero muchos los llevaban de piel de hombre, como los que envié á Barrère un general de la Vandea.” Prudhomme, Hist. imparc. de las Revol. t. VIII, p. 390.

alegría desaparecen bajo una espesa nube de humo, de donde se ve salir la estatua de la sabiduría, que con una mano muestra el cielo, y en la otra tiene una corona de estrellas.”

Despues de este auto de fé, Robespierre vuelve á subir á la tribuna y continúa en estos términos: “Ese monstruo que el génio de los reyes habia vomitado sobre la Francia, ha vuelto á la nada. . . . que la *Naturaleza* recobre, pues, todo su brillo, y la *Sabiduria* todo su imperio. El Ser Supremo no está anonadado. . . . *Franceses, vosotros combatís á los reyes, vosotros sois dignos de honrar la divinidad.* . . . Ser de los seres, nosotros no tenemos *injustos ruegos* que dirigirte¹ tú conoces las criaturas salidas de tus manos. El odio á la mala fé y á la tiranía arde en nuestros corazones, con el amor de la justicia y de la patria; nuestra sangre corre por la causa de la humanidad: he aquí nuestros ruegos, he aquí nuestros sacrificios.”²

Despues de este discurso, acogido con inmensos aplausos, todo el pueblo se pone en marcha para el Campo de Marte, llamado entónces *Campo de la Reunion*.

A la cabeza iban varios destacamentos de caballería y de infantería.

Los sigue un grupo de cien tambores.

Detras de los tambores van veinticuatro secciones de Paris, en dos columnas de á seis personas de frente, los hombres á la derecha, y las mugeres y los niños á la izquierda: en el centro un cuerpo de música tocando canciones patrióticas.

Sigue despues la Convencion Nacional, rodeada de una cinta tricolor llevada por la *Infancia*, adornada de violetas; la *Adolescencia*, de mirto; la *Virilidad*, de roble; la *Ancianidad*, de pámpano y de olivo. Cada re-

¹ Esto es mas que pagano.

² *Monit.* id.

presentante lleva en la mano un ramo de espigas de trigo, de flores y de frutas, símbolo de la misión que se les ha confiado.

En el centro de la Convención Nacional, va un carro de *forma antigua*, en el que se eleva un trofeo compuesto de instrumentos de labranza, de artes y oficios con los productos del territorio francés. Allí se ve un arado adornado con una gavilla de trigo, en las gradas el martillo, el yunque, una prensa de imprenta, y todos los atributos de las artes útiles. Un pequeño trofeo al frente, formado por un violín y una flauta, indica que las artes agradables contribuyen también á la felicidad del hombre. En la cúspide del carro se levanta la estatua de la *Libertad* á la sombra de un roble, que recuerda el *feliz estado de naturaleza*. El carro, enteramente cubierto con un cortinaje encarnado, va tirado por ocho toros vigorosos, *con los cuernos dorados*, y cubiertos de flores y de guirnaldas.

“Todo en esta marcha, renueva enteramente esas fiestas antiguas, cuyo recuerdo nos ha conservado la historia, que nuestra imaginación embellece quizá, y que nunca podemos *esperar el ver imitadas ni superadas*. Se lamentaba, sin embargo, el que los franceses no fuesen entonces vestidos *con el nuevo traje que se les preparaba*. El aspecto de la fiesta hubiera sido con esto mucho más imponente, y de un gusto *verdaderamente antiguo*.”

Detrás de la Convención un grupo de cien tambores: después veinticuatro secciones marchando en el mismo orden que las primeras.

En el centro va el *carro de los ciegos* con esta inscripción: *La República francesa honra la desgracia*. Durante la marcha, los ciegos tocan un himno á la Divinidad, letra del ciudadano Dechamps, música del ciudadano Bruny.

Desembocando por el puente Tournant, después de dar vuelta al rededor de la estatua de la Libertad, la

comitiva pasa el puente de la Revolución, la orilla del río, la plaza de los Inválidos, la avenida de la Escuela militar y entra en el campo de Marte.

“En medio de esta vasta llanura se eleva una montaña artificial de un efecto extraordinario. La Convención se coloca en la cima. A los lados están escalonados diez ancianos sacados de cada sección, diez madres de familia, diez jovencitas de quince á veinte años, diez adolescentes de quince á diez y ocho, y diez niños menores de ocho años. Las diez madres de familia ministradas por cada sección, están vestidas de blanco, y llevan la banda tricolor terciada de derecha á izquierda. Las diez jóvenes van vestidas también de blanco, y llevan la cinta tricolor como las madres, y los cabellos trenzados con flores. Los diez adolescentes van armados de sables. La columna de los hombres, con una rama de roble en la mano, se distribuye por la derecha de la montaña, y la columna de las mugeres á la izquierda, llevando flores en la mano. Todos los batallones de los adolescentes se colocan en círculo al rededor de la montaña, en medio de la música, y los tambores detrás.”

Colocados todos, comienza *el Oficio* por el himno de Chenier al Ser Supremo. He aquí el sentido de algunas estrofas:

“Fuente de verdad que ultraja la impostura, eterno protector de todo lo que respira, Dios de la Libertad, padre de la Naturaleza, Criador y conservador... *El esclavo y el tirano* no te ofrecen homenaje, tu culto es la virtud, *tu ley la igualdad*. Sobre el hombre libre y bueno, tu obra y tu imagen, soplaste la inmortalidad.

“Cuando del último Capeto la criminal rabia caía de un trono impuro, anonadado á nuestros golpes, *tu invisible brazo guiaba nuestro valor*, tus rayos marchaban delante de nosotros.

.....
“*A vengar los humanos*, la Francia se ha consagrado;

sé siempre la aliada del *pueblo soberano*, y que la *República inmortal, adorada*, aniquile los tronos de cobre.

“Que por mucho tiempo rodeado de volcanes y de abismos, el *Hércules frances* destruyendo á sus rivales, y en pié sobre los despejos de los tiranos y de los crímenes, goce al fin de sus trabajos.”

Después de este *Introito*, los ancianos y los adolescentes colocados en la montaña, cantan con la música de la canción de los marseleses:

“Dios poderoso, de un pueblo intrépido tú eres el que defiende las murallas: la victoria, con vuelo rápido ha acompañado nuestros estandartes. Los Alpes y los Pirineos, han visto caer el orgullo de los reyes; en el Norte nuestros campos son el sepulcro de sus falanges consternadas: antes de deponer nuestras armas triunfantes, ¡juremos aniquilar el crimen y los tiranos!”

Todos los hombres desparramados por el campo de Marte repiten en coro el estribillo.

Las madres de familia y las jóvenes colocadas en la montaña, cantan otra estrofa: estas prometen no casarse sino con ciudadanos que hayan servido á la patria, y las madres dan gracias al Ser Supremo por su fecundidad.

“Oye á las vírgenes y á las madres, ¡autor de la fecundidad! Nuestros esposos, nuestros hijos, nuestros hermanos, combaten por la libertad, y si alguna mano criminal, terminare tan bellos destinos, sobre sus sepulcros vendrán sus hijos á vengar la ceniza paterna!”

CORO.

“Antes de deponer nuestras armas triunfantes, ¡juremos aniquilar el crimen y los tiranos!”

Todas las mugeres esparcidas por el campo de Marte repiten el coro.

Así como el *Credo* católico se canta por todo el pueblo, todos cuantos se hallaban en la montaña, Robes-

ierre, la Convención, el tribunal revolucionario, hombres y mugeres, cantan el Oredo, ó si se quiere, el *Oferitorio* republicano, contenido en la estrofa siguiente:

“Guerrero, ofreced vuestro valor; tiernas jóvenes, ofreced flores; madres, ancianos, en homenaje ofreced vuestros hijos triunfantes; bendecid en este día de gloria el acero consagrado por sus manos. *Sobre este acero vengador de los humanos, el Eterno grabó la victoria.*

CORO.

Antes de deponer nuestras armas triunfantes.

¡Juremos } aniquilar el crimen y los tiranos!
¡Jurad }

Al *Oferitorio* sigue la *Elevación*. Acabado apénas el estribillo, las madres alzan á sus hijos mas pequeños y los presentan en homenaje al *Autor de la Naturaleza*. Las jóvenes echan flores hácia el cielo: los adolescentes sacan sus sables, y juran hacer que sus armas sean victoriosas por todas partes: los ancianos alborozados, estienden las manos sobre sus cabezas y les dan la bendición paterna!

Desde el principio hasta el fin de las ceremonias, no cesa de arder el incienso al rededor de la montaña en que estaban colocados los ancianos, las jóvenes, la Convención y Robespierre.¹

La misa pagana concluyó con una salva general de artillería, intérprete de la *venganza nacional*: y confundiendo sus sentimientos todos los asistentes en un abrazo fraternal, hacen resonar los aires con el grito general de: *¡Viva la República!* Un redoble de tambores anuncia la partida, y el día termina por *comidas cívicas*, tomadas por todas las familias en las calles y en el umbral de las casas. El *Monitor* añade: “Así concluyó la fiesta de que no conocemos otro ejemplo en ningún pueblo: una fiesta instituida por la razón, no á divinidad.”

¹ Ensayo sobre las fiestas nacionales, p. 70.

des absurdas, no á unos atributos ó á símbolos de la esencia divina, sino al mismo Autor de la Naturaleza."¹

Durante toda la ceremonia, Robespierre, en su doble calidad de pontífice del Ser Supremo, y de presidente de la Convencion, habia permanecido solo, dejando entre él y sus colegas una distancia de quince á veinte pasos, y ofreciéndose á los aplausos de la multitud, vestido con un magnífico frac *violeta*, una banda tricolor y un sombrero de copa alta, adornado con un penacho de los colores nacionales.

Si el paganismo antiguo en su esencia fué el apoteosis del hombre, poblando el Olimpo de divinidades de su creacion, y dando á cada una un carácter, atributos, y una mision conformes á las inclinaciones de su corazon; se pregunta, ¿qué eran los letrados revolucionarios cuando se les ve fabricar para su uso un Ser Supremo, y segun la pasion dominante de la época, hacer de él un Dios republicano?

1 *Monit.* t. XX, 18 floreal; 19-20 y 25 prairial, &c. &c.

CAPITULO IV.

FIESTA DE LA NATURALEZA.

Lista de las fiestas revolucionarias.—Calendario de los Romanos reproducido por la revolucion.—Descripcion de la fiesta de la Naturaleza.—Cuatro estaciones.—Sacrificio á la diosa de la Libertad.—Himno á los Lapones.

La Razon tenia sus altares; el Ser Supremo estaba decretado: ya se tenia la Juno y el Júpiter del nuevo Olimpo. Este principio no bastaba. La Revolucion que todo lo habia destruido, debia tratar de reconstruirlo todo, tanto en el órden religioso, como en el órden social. ¿Pero sobre qué modelo? Al leer la larga serie de las fiestas revolucionarias y el modo de celebrarlas, nos hemos preguntado si todo eso era un original ó una copia. Una sesion de pocas horas en las bibliotecas públicas ha bastado para hacernos saber que los revolucionarios no han inventado nada. ¡Pobres jóvenes! no han hecho mas que reunir sus memorias de colegio y copiar el calendario de los Romanos!